

eman ta zabal zazu



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea



**Gizarte eta Komunikazio Zientzien Fakultatea
Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación**

**PERIODISMO
CURSO 2015-2016**

**TIPSTERS, LOS GURÚS DE LAS APUESTAS
DEPORTIVAS**

**Son expertos que cobran por mostrar sus pronósticos
públicamente**

**AUTOR: Luis Castillo
DIRECTOR: César Coca**

Fecha, 10 de Julio de 2016

Luis Cabrera, de 25 años, es ingeniero químico, trabaja en una farmacia y sus ingresos mensuales superan los 10.000 euros. Este granadino no ha descubierto la cura contra el cáncer ni el fármaco del futuro. Él es *tipster*, un consejero de apuestas deportivas. Esa es la definición más básica, pero sería un error quedarse en ella cuando se trata de una actividad que puede generar ingresos mensuales de cinco cifras o reportar cientos de miles de euros en unas horas.

El *tipster*, a través de las redes sociales, indica a sus seguidores qué apuestas tienen que realizar. Puede hacerlo de forma gratuita (*tipster free*) o cobrando una cuota mensual por compartir sus predicciones (*tipster premium*), caso en el que los seguidores se convierten en clientes. El motivo por el que hay apostantes dispuestos a seguir los pronósticos de un desconocido o incluso a pagar por ellos es sencillo: garantizan beneficios. Sus estadísticas mensuales, generalmente recogidas en plataformas especializadas para ello, avalan al *tipster*. Son su carta de presentación ante el cliente.

Si el consejero de apuestas en cuestión acumula varios meses seguidos con buenos resultados o cuenta con un balance anual positivo podrá lanzarse a la aventura de ofrecer un servicio de pago. El precio lo establece cada *tipster*, aunque suele oscilar entre los 20 y los 60 euros mensuales, y el cliente paga a través de Paypal o mediante webs especializadas en el sector. Estos últimos ayudan con la distribución de las apuestas a cientos de correos electrónicos diferentes a cambio de una comisión de los ingresos totales del *tipster*.

Este último método es el que emplea Cabrera. Se hace llamar @MLBScorer en Twitter, donde ha compartido gratuitamente apuestas durante un año con sus más de 22.000 seguidores. Ahora, ofrece un servicio Premium por 15 euros al mes. “Debido a mi pasión por la cultura estadounidense apostado a sus deportes desde hace 7 años, concretamente, béisbol, baloncesto y fútbol americano”, explica Cabrera, que se percató de que, gracias a sus conocimientos, podía sacarse un sobresueldo apostando y decidió compartirlo con los internautas. En cuanto a sus resultados, “hay meses mejores y peores” pero suele sacarse “entre 300 y 3.000 euros al mes, aproximadamente”. Debido a la diferencia horaria, la inmensa mayoría de sus apuestas se deciden

de madrugada, un hecho que, reconoce, no le deja dormir todo lo que le gustaría. “Pero eso no es de ahora por tener un alto volumen de seguidores. Viene desde hace años cuando apostaba sólo para mí y metía 10 euros por apuesta. Rara es la noche que no me levanto a echar un vistazo a los marcadores de los partidos. Vayan bien o mal, me hace dormir más tranquilo”, reconoce.

En marzo, con el servicio *premium* se abrió un nuevo panorama ante él. Más de 1.000 personas quisieron pagar sus 15 euros de tarifa y, aunque una de las mencionadas plataformas especializadas en el sector se quedase con una comisión cercana al 12%, basta saber multiplicar para hacerse una idea de la cantidad de dinero que Cabrera va a ingresar: “Lo veo como un segundo sueldo al mes. Me permitirá algunos caprichos más, pero con mi sueldo y lo que me sacaba apostando ya era una cantidad considerable”.

Desarrollo del juego en España

Sus palabras no son sorprendentes si se tienen en cuenta los datos sobre la envergadura del sector de los pronósticos deportivos. Durante el primer trimestre de 2016, las apuestas movieron un total de 1.307 millones de euros en España. Esta cifra supone un aumento del 52% respecto al mismo trimestre del año anterior, según los datos de la Dirección General de la Ordenación del Juego (DGOJ). Desde la regulación del juego online en el año 2012 este crecimiento no se ha detenido. Por aquel entonces las cantidades jugadas por trimestre apenas llegaban a los 500 millones, menos de la mitad de las cifras actuales.

Un presente que está marcado por las apuestas en directo, puesto que el 70% de esos 1.307 millones se jugaron en *lives*. Abundan los aficionados que, creyéndose expertos en sus deportes favoritos, se atreven a vaticinar lo que va a ocurrir en el partido en cuestión según lo que ven. Lo malo, y lo bueno, del deporte es que el rumbo de los partidos cambia y las sorpresas existen.

Sin embargo, no sorprende que, al dispararse el dinero jugado, también lo hiciese el número de jugadores. La DGOJ indica en su informe sobre los tres primeros meses de este año que el número de usuarios registrados activos llegó a los 550.452, un 6,84% más que el trimestre anterior, incrementándose

en un 40,05% respecto al mismo período del año pasado. Si se echa la vista atrás de nuevo, en 2012, los jugadores activos se reducían a 315.436.

Sin embargo, el desarrollo de las nuevas tecnologías, el hecho de que prácticamente toda la sociedad disponga de un *smartphone* con conexión a internet, no es el único motivo del desarrollo del sector. La inversión en publicidad es el otro argumento principal. No es raro abrir un periódico deportivo y encontrar un “¡Juega!” bien grande ocupando media página. Ver un partido de fútbol es sinónimo de ver los nombres de las grandes casas de apuestas como Bet365, William o Betfair en los paneles protectores a pie de campo. Los descansos televisivos de grandes eventos deportivos están plagados de anuncios de estas empresas e incluso aparece en escena un presentador en directo que canta las cuotas a las que se paga la victoria de cada equipo en ese momento.

Este sector ha hecho una gran inversión para que seguir el deporte a través de los medios de comunicación incite a apostar. En los meses de febrero y marzo de este año se ha superado por primera vez la barrera de los 12 millones de euros de gasto en publicidad por parte de empresas relacionadas con el juego mientras que en 2015 la media mensual no llegaba a los 7 millones de euros.

El negocio está sostenido por los apostantes perdedores, que forman la base de la pirámide. La mayoría de ellos son hombres, ya que la mujer solamente representa el 13% del total de jugadores online. Sea cual sea el sexo, casi todos pierden dinero con el juego. Sin los apostantes con pérdidas, se cerraría el chiringuito de las casas de apuestas. No obstante, hay unos pocos elegidos que consiguen no salir escaldados tras enfrentarse a Bet365, Bwin y demás gigantes y a sus ejércitos de expertos analistas dedicados a establecer las cuotas de los eventos deportivos de modo que sea difícil encontrar apuestas con valor.

¿De qué saben los *tipsters*?

Algunos de estos apostantes ganadores comparten sus predicciones. Son *tipsters*. Es realmente complicado saber cuántos hay en España porque cualquiera puede serlo. O más bien jugar a serlo. Cualquiera puede crearse una cuenta de Twitter y empezar a lanzar pronósticos. Tampoco existe una

formación específica para esta profesión, aunque el fracaso está garantizado si no se tienen unos conocimientos básicos en tres campos: deportes, finanzas y marketing.

En el ámbito deportivo ese conocimiento tiene que ser elevado, por encima de la media. Nadie en su sano juicio pagaría un mísero euro para que alguien que no tiene estudiados a los tenistas del circuito profesional le dijese quién va a ganar el torneo de Roland Garros, al igual que nadie depositaría su confianza en una persona que no sabe quiénes son los jugadores claves de cada equipo de fútbol participante en la Liga de Campeones.

Por otra parte, los *tipsters* tienen muy claros ciertos conceptos financieros relacionados con la rentabilidad, la gestión del capital y el riesgo a la hora de invertir. No hay que olvidar que una apuesta es una inversión a corto plazo de la que esperas obtener una rentabilidad y que la principal situación a evitar es la bancarrota.

De hecho, estos pronosticadores usan términos propios de la bolsa para medir sus resultados, como el *yield*, que responde en términos porcentuales al beneficio obtenido por cada unidad puesta en juego. La unidad de cada jugador varía dependiendo del capital que tenga para apostar. El *tipster* nunca le dirá a un apostante que se juegue 10, 50 o 100 euros a un partido porque cada uno de sus seguidores dispone de una cantidad de dinero diferente. En función de la confianza en su pronóstico, el *tipster* asigna el número de unidades que deben ponerse en juego en una apuesta, que será muy diferente para un jugador novato con una unidad de cinco euros o para un apostante avanzado que apuesta 100 euros por unidad. Por lo tanto, no tiene sentido medir los beneficios o pérdidas de un *tipster* en euros, sino en unidades y, sobre todo, *yield*. Algunos dejan esta rentabilidad (*yield*) en un 10%, o más, sostenido a lo largo de años, algo que ningún banco ofrece.

Por último, el marketing. Llegará más lejos aquel que tenga un mal producto mientras sepa venderlo que el que disponga de uno bueno pero no sea capaz de llegar a su público objetivo. En el caso de los *tipsters* todo el trabajo se realiza a través de las redes sociales, por lo que es esencial tener conocimientos básicos de marketing digital. Los sorteos de dinero, móviles de alta gama, videoconsolas o incluso plazas en el servicio Premium son una práctica habitual en Twitter. Sólo hay que retwittear para participar. “Si este

tweet llega a los 100 RTs o “me gusta” en una hora dejo una apuesta gratuita por aquí”. Esta frase se puede leer decenas de veces en esta red social. Todo por aumentar el número de seguidores y llegar a un mayor número de clientes potenciales. Puro marketing *online*.

La gallina de los huevos de oro: los retos

En los últimos meses, la aplicación de mensajería instantánea Telegram también ha entrado pisando fuerte en el sector. Muchos *tipsters* la usan como canal de difusión para compartir gratuitamente sus apuestas, ya que permite crear grupos de miles de personas, el mayor a nivel nacional llega a los 30.000 miembros, en los que solamente puede escribir el administrador. De esta forma, el *tipster* escribe sus apuestas y los demás usuarios simplemente leen.

Estas nuevas tecnologías, Twitter y Telegram, facilitan otras formas de ganar dinero al margen de un servicio Premium. Una de las más famosas son los “retos”. La iniciativa suele comenzar con un “venga chicos, vamos a pasar de 30 euros a 300”. Para participar en el reto solo hay que registrarse en una casa de apuestas e ingresar el importe que el *tipster* intentará multiplicar a través de sus pronósticos. Lo que muchos apostantes desconocen es que, por cada alta que reciben, las casas de apuestas pagan una media de 40 euros a la persona que les lleva el cliente. Los verdaderos *influencers* de las apuestas consiguen llevar miles de nuevos usuarios a estas casas de apuestas y se embolsan decenas o incluso cientos de miles de euros. ¿Qué ocurre si al segundo día el *tipster* pierde los 30 euros del reto? Absolutamente nada. Él no puso una pistola en la cabeza a nadie para participar. El verdadero negocio no está en las apuestas, sino en el marketing, en los retos y en los servicios Premium.

El de José Manuel Mouronte, @Josemma en Twitter, cuesta 40 euros al mes. Tiene 35 años, es asturiano de nacimiento y gallego de adopción, puesto que vive en La Coruña desde que tenía menos de un año. “Desde que tengo uso de razón, soy un enamorado del fútbol nacional, así como del fútbol de selecciones. De pequeño hacía quinielas y siempre me gustó mucho la probabilidad”, afirma. Su vida siempre ha estado relacionada con el juego. Trabajó en el Casino del Atlántico (La Coruña) como crupier entre 2005 y 2010. Le sirvió para dominar aspectos del juego, “sobre todo, el psicológico”. Durante

ese lustro también fue *tipster* free hasta que en 2010 inicio su andadura como pronosticador de pago.

Desde entonces ha obtenido un beneficio de 790 unidades y un *yield* del 11,92% en casi 4.000 apuestas lanzadas. Asegura que la presión es “muy complicada de llevar” aunque “la veteranía es un grado y con el tiempo vas mejorando”. Esa presión está relacionada con la tendencia ludópata de una importante parte de los apostantes. “Me parece una chorrada lo de que los *tipsters* ayudamos a fomentar la ludopatía. Al contrario. La ludopatía llega por la falta de conocimientos estadísticos de la gente y por la visión resultadista de todos sus actos. Las apuestas hay que mirarlas muy a largo plazo y muy pocos son capaces de hacerlo”, asegura.

Su metodología está calibrada al detalle. “A la semana puedo ver entre 25 y 30 partidos. Para mí ver partidos es muy importante, además, también tienes que considerar un montón de factores como la necesidad del equipo, su momento actual, las bajas, el horario del partido, las sensaciones que muestran los entrenadores, el clima y un largo etcétera”, explica. En el factor clima se basó una de las apuestas que Mouronte recuerda con más cariño. Se trataba de una carrera a córners hecha en directo a pie de campo en el partido de Segunda División B entre el Somozas y el Compostela. “Me dio cerca de 2000€. Al descanso el Compostela llevaba 5 córners y el Somozas ninguno. Aposté a cuota 81 porque el Somozas llegaba antes a 7 saques de esquina. Además, también apostaba constantemente que el próximo córner era del Somozas”, explica. La clave: el viento. Soplaba tan fuerte en contra del Compostela que hacía que el balón no pasase del medio del campo.

Diferentes mercados

Por lo que se puede deducir de la anécdota anterior, José Manuel Mouronte no sólo apuesta a mercados tradicionales como ganador del partido o número total de goles, también estudia los posibles goleadores o el número de córners. De hecho, los opciones para apostar hoy en día son casi infinitas: número de tarjetas amarillas, resultado al descanso y al final, número de faltas que hará un jugador determinado, habrá gol en propia, se fallará un penalti, habrá prórroga,... Incluso en la última Eurocopa Betfair pagaba 5 euros por cada euro apostado si Portugal era eliminada ante Croacia y Cristiano Ronaldo

lloraba frente a la cámara. Todo ello solamente en el fútbol, el que quiera también puede jugarse su dinero a carreras de caballos o galgos, fútbol australiano o waterpolo.

El ciclismo también es una alternativa. Como lo fue para Koldo Sastre, periodista de 23 años. Es catalán y las raíces vascas de su familia quedan patentes en su nombre. “Siempre he sido un apasionado del ciclismo. Además, en fútbol hay 3.000 *tipsters* y es difícil llamar la atención pero en ciclismo soy el único *premium* en España”, asegura. Empezó con las apuestas “como *hobbie*”. Un día en la universidad le pidieron que abriera un blog para un trabajo sobre un nicho de mercado y pensó en los pronósticos de ciclismo “porque nadie apostaba ahí”.

En un principio no pensaba dedicarse al mundo de las apuestas. “Al final acabé la carrera de Periodismo y tomé el camino fácil. Empecé el servicio *premium* por mi cuenta y fue de lujo”, explica. Ahora sus clientes son lo único que le importan: “Muchas noches me juego 2.000 euros siguiendo a *tipsters* de confianza y ni miro el móvil para ver cómo van los partidos. Si pierden me da igual, pero mis propias apuestas las vivo mucho más, aunque sean 200 euros, porque para mí es más importante cualquier apuesta que mande a mis clientes”.

#Bet365Estafa

Por sus clientes y por él mismo puso en marcha una iniciativa contra la casa de apuestas Bet365 hace seis meses. Impulsó el hashtag #Bet365estafa que llegó a ser primer Trending Topic en España el pasado 9 de abril. “He intentado empezar esta lucha porque en Bet365 están limitando y cerrando cuentas día tras día. Sólo quieren usuarios perdedores”, afirma. Hay dos formas diferentes de limitar en Bet365 y, de esta forma, invitar al usuario a que se vaya. Permitir apostar únicamente hasta una cantidad irrisoria de dinero o reducir los mercados a los que se le permite apostar al usuario. Es decir, no dejan jugarse más de 10 euros a un partido, un importe ínfimo para un apostante contrastado, o solo dejan apostar a fútbol australiano y a un par de deportes poco populares más. “Considero un éxito conseguir ser primer Trending Topic en España. Se ha visto que los apostantes somos un gran colectivo pero la cosa sigue igual. Ayer mismo un par de usuarios de mi

servicio de pago me dijeron que les habían limitado. Una vez que te pasa lo que hay que hacer es conseguir otra cuenta de un familiar, amigo o lo que sea y volver a empezar. Por suerte podemos hacer esta pequeña trampa legal”, explica.

Este tipo de prácticas no son exclusivas de Bet365. De hecho, Sastre asegura que las demás casas de apuestas tienen políticas aún más restrictivas. “Es esperpéntico, es algo increíble. Tienen un negocio, una mafia montada que la Ley del Juego permite. Cuando hicieron la regulación en 2012 defendían el juego seguro, pero de seguro no tiene nada”, se queja. Para Sastre, la DGOJ “sólo mira por recaudar dinero”, sin preocuparse por el usuario “lo más mínimo”.

La legislación nacional establece que desde España sólo se puede apostar en los portales digitales acabados en .es. “Es de chiste. En Pinnacle.com, que es asiática, puedes ganar un millón de euros que no te van a limitar jamás y tiene mejores cuotas, pero está prohibido apostar desde España porque no tienen la regulación de juego seguro”.

Varias grandes empresas del sector del juego como Bet365, William Hill o Bwin se han negado a participar en este reportaje. Kirolbet no. Esta casa de apuestas de origen vasco opera en toda España vía web y posee locales físicos en Galicia, Euskadi, Cantabria, Navarra, La Rioja, Castilla y León, Cataluña y Canarias. “La red presencial nos da un fuerte impulso a la web, ya que genera imagen, presencia y es un soporte vendible más para dar a conocer nuestra marca”, afirma su director de marketing online y experiencia de usuario (UX), Tomás Carazo.

A pesar de ser la única empresa que se ha prestado a hablar, Carazo evita tratar el tema de las limitaciones a usuarios ganadores. Es “política interna” y no puede responder a ello. Lo que sí deja claro es que los *tipsters* son beneficiosos para su negocio. “Sus pronósticos a fin de cuentas, nos traen tráfico y volumen de negocio, por lo que en realidad nos es indiferente que sus seguidores apuesten a través de máquina o web. Lo importante para nosotros es que lo hagan”, explica.

Carazo asegura que “toda acción de comunicación como altavoz de tu propia marca” genera beneficios para la empresa en cuestión. “Permite llegar a un *target group* interesante y de manera sencilla y bien segmentada”, afirma.

Este público objetivo al que se refiere Carazo son los jóvenes apostantes acostumbrados al uso de las redes sociales que han creado un universo propio dentro de Twitter. Un espacio donde, recuerda Carazo, “hay algunos *tipsters* con mejor ojo que otros y no siempre aciertan en sus pronósticos”. Bueno para Kirolobet.

Amaños

Al fin y al cabo, el juego es azar y los beneficios no se pueden asegurar. Ningún *tipster* tiene una bola de cristal para predecir el futuro. Lo que sí que tienen algunos son contactos que les informan de una de las mayores lacras del deporte: los amaños. A principios de este mismo año, antes de la celebración del Open de Australia de tenis, se supo que la BBC y la web BuzzFeed News investigaron y denunciaron una trama de apuestas ilegales que acusaba a 28 jugadores profesionales, 16 de ellos dentro del top 50 del ranking de la Asociación de Tenistas Profesionales (ATP), de amañar partidos. La soledad del tenis puede hacer más fáciles estas prácticas, parece más sencillo llegar a un acuerdo con un tenista para perder a conciencia que con once futbolistas. Que no pueda resultar tan fácil no quiere decir que sea imposible.

Juan Gayá Salom lo sabe. Es uno de los *tipsters* más mediáticos de España, con 82.000 seguidores en Twitter y 22.000 en su canal de Telegram, y especialista en Segunda División B y Tercera División a nivel nacional. Uno de los grandes motivos de su éxito en estos mercados es la información a la que tiene acceso. Gayá conoce a jugadores, miembros del cuerpo técnico o directiva de varios equipos de estas categorías y sabe que los amaños son reales. “Han existido, existen y van a existir”, afirma tajante. “Por una sencilla razón, en las categorías en las que yo apuesto los jugadores cobran una media de 750 a 3.000 euros, suelen ser jóvenes, ambiciosos y generalmente con un nivel de estudios bajo. Cuando una mafia china ofrece a jugadores de un equipo de Segunda B que no tiene los pagos al día, 30.000 o 40.000 euros por dejarse ganar o porque haya más de 14 córners le están poniendo un caramelo delante a gente que necesita ese caramelo”, explica. También le llegan mensajes privados a Twitter “casi cada día” asegurando que “en este partido va a pasar esto”.

Sin embargo, Gayá se niega a trabajar con ellos. “Estoy en contra y jamás voy a dar bola a nada de esto, yo como *tipster* podría ganar muchísimo dinero con amaños, la gente me va a contratar más pero seré cómplice de un delito”, afirma. Aunque el ámbito delictivo no es el que más le preocupa: “Aparte de algo ilegal sería algo inmoral. Yo trabajo en el fútbol, soy director deportivo de un equipo de Preferente, el Santa Eugenia. Si no me gustase este deporte sería otra cosa pero yo amo el fútbol, ensuciarlo me da mucho asco”.

En cuanto al futuro, surgen muchos interrogantes. ¿Será reconocida la profesión de *tipster*? ¿Seguirán existiendo en el futuro? ¿Es posible aguantar la presión durante 40 años? La respuesta de Luis Cabrera (@MLBScorer), el joven granadino que trabajaba en una farmacia y se embolsaba una suculenta suma de dinero al mes, es clara: “Lo haré mientras me siga motivando y apasionando analizar y apostar. El día que no le encuentre sentido a esto, no veo por qué debería seguir. Además, este es un mundo muy cambiante, hoy es Twitter, ayer eran los foros, y mañana no sabemos qué puede ser y si nos sentiremos igual de cómodos trabajando como ahora. Por el momento me queda cuerda para rato”.

“Perdí 8.000 euros en 35 minutos”

Juan Gaya es el tipster español más seguido en Internet

El autor de esta frase no es un adicto al juego, sino un *influencer* en el mundo de las apuestas deportivas en España. Sus fotos de fajos de billetes o de sí mismo cubierto por ellos se han hecho virales en la red en múltiples ocasiones. Empezó a usar Telegram, una aplicación gratuita para móviles, como canal para compartir sus apuestas. Ahora casi no hay *tipsters* que ignoren este medio. Comenzó a usar la aplicación popularizada por Gerard Piqué, Periscope, para acercarse a sus seguidores y explicar sus pronósticos. Ahora ya es algo habitual en el mundo de las apuestas online. Tiene más de 82.000 seguidores en Twitter, su canal de Telegram es uno de los más seguidos en España y en su web www.apuestacongaya.com vende hasta sudaderas con su imagen, al margen de sus servicios Premium en apuestas deportivas. Gayá nació en Palma de Mallorca hace 33 años y actualmente vive en el municipio balear de Santa Eugenia. Se dedicó al periodismo deportivo, que ejerció en Terra y La Vanguardia. Incluso llegó a crear Minuto 91, un medio digital, con 35 trabajadores a su cargo, que llegó a los siete millones de visitas en menos de un año. Sin embargo, lo suyo siempre fueron los pronósticos deportivos.

¿Cómo empezó a crear la marca Juan Gayá?

Empecé como todos, a los 18 años y perdiendo dinero. A base de perder dinero vas aprendiendo. Apostar es como andar en bicicleta, yo creo que Indurain o Perico Delgado empezaron cayéndose de la bici. Hasta el mejor *tipster* del mundo empezó perdiendo dinero y aprendiendo de ello. En el año 2000 empecé a apostar y a partir del 2008 todos mis amigos seguían mis apuestas y ganábamos bastante dinero, sobre todo en Mundiales y Eurocopas. Al final en 2015 me hice *tipster*. Bueno, “me hice”...no te levantas un día y te haces *tipster*.

¿Pero cuándo se da cuenta de que puede cobrar por compartir sus apuestas?

En 2014 hice un parón en mi vida y, a modo de experiencia personal, intenté vivir sólo de mis apuestas. Ese año gane mucho dinero y realmente vi que podía dedicarme a esto de forma profesional así que en 2015 deje de ser *tipster* en *petit comité* y empecé a serlo abierto al público.

¿Cómo es su día a día?

Me levanto a las 7.15 y voy a una protectora de animales con la que colaboro a pasear al menos a uno o dos animales, normalmente perros. Forman parte de mi vida. Después regreso a mi oficina, preparo los *picks* del día con el equipo de cinco personas que forman esto de ApuestaconGaya. Sobre las 11 de la mañana paso las apuestas a todas mis listas de difusión. Una vez que las paso suelo contestar a la gente. Cuando pasas apuestas a 1.600 personas lo normal es que tengas mínimo 100 contestaciones y si estoy 24 horas sin atender el móvil me supone unos 1.000 mensajes de media en WhatsApp. A las 12.30 o 13.00 empiezo a ver partidos de fútbol hasta las 22.30 o 23.00. Finalmente, hago una valoración de las apuestas que he hecho.

He visto apuestas tuyas de 10.000 euros al Madrid contra el Espanyol, otras cuatro cifras contra el Granada o Las Palmas. Vistas las sumas que mueve, ¿cuánto puede llegar a ganar un tipster de su nivel?

Te voy a dar un titular en el que voy a ser sincero. Para que veas que no todo es oro. Hace muy poco, perdí 8.000 euros en 35 minutos. Claro que gano dinero pero también he perdido mucho. El balance en estos 15 años que llevo apostando es que ahora mismo estoy viviendo en una casa con piscina y jardín pagada por las apuestas. Pero he perdido mucho dinero, hay que contarlo todo. Una mala gestión del *bank* te puede arruinar. Mi consejo número 1 es: "Nunca apuestes una cantidad de dinero que, perdiéndola, estropee tu día". Si tú echas 100 euros a una apuesta, la pierdes y te quedas jodido, directamente no la hagas. Juega con dinero que si pierdes no cambie tu día. Gente de mi círculo cercano pierde una apuesta y ya están jodidos durante todo el día. Eso para mí es un grave error.

¿Cómo maneja la presión de que sus elecciones afecten a miles de personas? ¿Cómo le afectan críticas (muchas veces insultos) y halagos?

En los retos la presión es insostenible. De hecho, hacía uno cada mes y hace dos meses que no hago porque te juegas todo el trabajo en 90 minutos, es un *all in*, un todo o nada, la gloria o el fracaso. Cuando gané el primer reto las muestras de cariño fueron exageradas, vivías como en un sueño. En cambio cuando lo pierdes, durante 6 o 7 horas no paran las llamadas de números privados, toda la noche...insultos...recuerdo que estaba con mi pareja y cada segundo era una llamada de número privado con insultos. De hecho, las grabé todas. Realmente cuando haces perder dinero a la gente te sientes mal. Porque detrás de cada apuesta fallada hay gente que ha perdido dinero y eso lo llevo mal. Pero cuando me insultan ya pongo una barrera, me jode mucho más una crítica bien hecha que un insulto.

¿Duerme bien?

Si hago perder no. Mi pareja lo sabe, yo si fallo los pronósticos por la noche no duermo, me pongo a ver partidos y empiezo a analizar por qué he fallado. Por ejemplo, el otro día di que el Cádiz ganaba en el campo del Betis B. Todos los partidos del Betis B me los pasó un compañero de Diario Sur que los tenía grabados, en su campo son el peor equipo de Segunda B. Empieza ganando el Cádiz 0-1, luego tiene un penalti para el 0-2 en la segunda parte, lo falla Dani Güiza y el Betis les marca tres goles en cinco minutos. He visto el partido 2 o 3 veces, lo que pasó, y es que no encuentro la explicación.

En sus cuentas de Twitter o Instagram se pueden encontrar fotos de fajos de dinero o incluso una imagen en la que aparece tapado por billetes. ¿Se ha creado un personaje intencionadamente o simplemente es así?

Yo soy así, en mi vida real, soy así. Lo de los billetes fue porque con mis amigos siempre tengo la expresión: "Te puedo tapar de billetes". Expresiones que en mi pueblo se dicen. Un día estaba en mi casa con 10.000 o 15.000 euros y le dije a mi amigo: "Ostia, tápame en billetes". Me tapó y esa foto se hizo muy viral. A partir de ahí, la gente se metía conmigo y cuanto más se metían más ganas me daban de hacer eso. En el fondo pienso que si me

quiero tapar con 15.000 euros, me tapo. Es mi dinero, lo he ganado legalmente, está todo declarado, ¿por qué no puedo hacer eso? Si esa foto no hubiese generado nada seguramente habría dejado de hacerlo pero soy un poco rebelde, si me dices que no haga esto seguramente lo voy a hacer.

¿Cuáles son sus perspectivas de futuro? ¿Pretende vivir de esto toda la vida?

No. Estoy diversificando, estoy dedicándome a otras historias porque este mundo exige mucho. Los fines de semana mi pareja sabe que está 48 horas sin verme, de viernes noche a domingo noche. Yo quiero tener hijos a corto plazo, y cuando los tenga no podré llevar esta vida. Es imposible. Un domingo cualquier familia no puede ver ocho partidos de fútbol. En un par de años haré un parón. Con lo que gano en esto intento invertirlo para tener un plan B, de momento un negocio de hostelería en Mallorca y una empresa de organización de excursiones y viajes a Madrid.

El lado oscuro del juego

La publicidad y las nuevas tecnologías aumentan la ludopatía entre los jóvenes

Las apuestas deportivas pueden elevar los conocimientos de estadística, probabilidad y rentabilidad del apostante, enseñarle cómo gestionar un capital y aumentar su análisis de los riesgos de cada una de estas inversiones. Como un curso de finanzas a pequeña escala. Incluso algunos, unos pocos, pueden llegar a ganar dinero con ellas. No obstante, la otra cara de la moneda no es tan alentadora. Incluye nóminas dilapidadas en cuestión de horas, robos a familiares y posteriores visitas a casas de empeño, días enteros frente a la máquina de apuestas y proyectos de vida destrozados. Es una enfermedad llamada ludopatía.

La adicción al juego siempre fue considerada un trastorno del control de impulsos hasta que en la última actualización del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-V) fue incluido dentro de los trastornos adictivos. Uno de los principales motivos para ello es fisiológico. Los efectos que se producen en el cerebro de un ludópata son los mismos que se dan en el de un consumidor de droga tras ingerir una dosis. Así lo explica Pablo Gómez de Maintenant, psicólogo clínico especializado en el tratamiento de adicciones con más de 20 años de experiencia y profesor de la Universidad de Deusto. “Cuando una persona juega la excitación que produce hace que nuestro cerebro segregue dopamina y se refuerce esta acción de seguir jugando”.

Su clasificación dentro del DSM no es lo único que ha cambiado en los últimos años en torno a la ludopatía. La legalización del juego online en 2012 unida al auge de las nuevas tecnologías han propiciado una variación en el perfil del jugador. Según la Federación Española de Jugadores de Azar Rehabilitados (FEJAR), el jugador ha pasado de ser un hombre casado de entre 35 y 45 años a encuadrarse en jóvenes de 18 a 25 años sin responsabilidades familiares.

Gómez de Maintenant cree que hay otros factores a analizar antes de culpar a las casas de apuestas. En su opinión, la genética puede darnos orientaciones como “predisposiciones generales” a la hora de sufrir ludopatía pero “no es el factor más importante. “Los dos grandes componentes son, por un lado, el sujeto, su personalidad y su cuadro psicológico y por otro el ambiente social pero sobre todo el familiar. Un porcentaje importante de los ludópatas son gente que ya tiene depresión u otros trastornos psicológicos”, explica.

El tratamiento es largo. “Mínimo un año y hay gente que puede estar muchos más”, asegura Gómez de Maintenant. “Los medicamentos no son habituales, se lleva a cabo una terapia psicosociológica y una vez quitada la esclavitud de la adicción, cuando ya el paciente es autónomo y capaz de llevar dinero y no meterse en un salón de juegos, tiene que trabajar todo lo que hay debajo. Muchas veces en esos momentos los pacientes descubren una depresión, una carencia, trastornos de la infancia o el daño que han generado en sus seres queridos y requieren un tratamiento más largo”.

Un tratamiento, el de la ludopatía, para el que solo existen dos unidades especializadas en España, la del Hospital de Bellvitge (Barcelona) y la del Ramón y Cajal (Madrid). Mientras tanto, apuntarse en el Registro General de Interdicciones de Acceso al Juego es un más que válido primer paso. De esta forma, al apostante se le impide jugar en todos aquellos espacios en los que se requiera una identificación, como casinos o casas de apuestas *online*. El número de identidades de dicho registro aumenta a un ritmo de 100 nombres nuevos mensualmente desde 2012, año en el que se legalizó el juego por internet, según afirmó el año pasado el director general de Ordenación del Juego, Carlos Hernández, a El País. Visto de otra forma, son 100 personas al mes las que deciden dar ese primer paso reconociendo su problema y, teniendo en cuenta que, según Gómez de Maintenant, “la motivación es el 50% de un tratamiento psicológico”, es probable que después de ese paso vengan otros.

Sin juegos con Hacienda

¿Cuándo y cuánto hay que pagar por ganar en las apuestas deportivas?

El porcentaje de apostantes ganadores es ínfimo. La enorme masa de jugadores con pérdidas son aquellos que sostienen el negocio. Están en la base de la pirámide y dan de comer a esa élite privilegiada de apostantes con beneficios y, sobre todo, a las casas de apuestas. Es muy posible que este sea uno de los motivos por los que existe un desconocimiento general sobre la fiscalidad en las apuestas deportivas, porque son pocos los afortunados que ganan dinero con ellas.

Estas son algunas de las ideas que hay que tener claras en cuanto a las apuestas deportivas en el ámbito tributario:

-Se aplica la legislación fiscal del país donde declara el contribuyente, la Ley del Juego en el caso de España, y no la del país donde esté establecida la casa de apuestas.

-Solamente se declaran las ganancias netas obtenidas en un año natural a través del juego *online* y se consideran ganancias patrimoniales. De esta forma, los beneficios obtenidos en las casas de apuestas físicas no entran en el radar de Hacienda.

-El apostante está obligado a declarar las ganancias logradas a través del juego *online*, salvo aquellos que sumando los ingresos profesionales y los del juego no lleguen a los mil euros, ya que en España las personas que no lleguen a esta suma no están obligados a hacer la Declaración de la Renta. Por lo tanto, si el balance es negativo, no se debe declarar nada pero estas pérdidas tampoco desgravan ante la Agencia Tributaria.

-El contribuyente no se libra de cumplir sus obligaciones fiscales manteniendo el dinero en su cuenta de una casa de apuestas *online*. Ese dinero existe aunque no sea tangible y hay que declararlo siempre que se cumplan las condiciones expuestas anteriormente.

Estas son algunas de las respuestas a las preguntas más frecuentes sobre la fiscalidad en las apuestas deportivas. No obstante, queda la más importante: ¿Cuándo y cuánto toca pagar?



Cuando la declaración supera los 5.550 euros en base imponible. Un ejecutivo con un sueldo de varios miles de euros tendrá que pagar, por lo tanto, desde el primer euro ganado en las apuestas. Sin embargo, un estudiante sin otro ingreso que no sea el juego *online* solamente tendrá que pagar cuando supere esos 5.550 euros. Cuando se supere esa barrera se aplicará un tipo impositivo progresivo sobre la cantidad total menos esos 5.550 euros. La retención de Hacienda será del 19% al 45% en 2016, con leves variaciones en cada comunidad autónoma.